



Con la colaboración  
de la UNIVERSIDAD  
PONTIFICIA  
DE SALAMANCA

SE216738

SUPLEMENTO  
**Vida Nueva**

## EDITORIAL



# Ninguna puerta está cerrada del todo

Las mujeres han vivido este año del Sínodo con grandes expectativas. ¿Habrá podido la Iglesia abrirse a las peticiones que han llegado a Roma desde diferentes partes del planeta? Había mucha esperanza y algunas señales han sido relevantes. A lo largo de los años, **Francisco** no ha dudado en colocar a muchas mujeres en puestos de poder y prestigio y por primera vez las madres sinodales han podido votar en la Asamblea de los obispos. Pero ahora las mujeres piden ciudadanía plena y además hay una fuerte demanda de palabra y de decisión. Entre la primera y la segunda sesión rondaba una pregunta: ¿En esta sesión del Sínodo se volvería a tratar la cuestión del diaconado femenino? Desde octubre de 2023 está claro que la cuestión del diaconado femenino era de las más controvertidas. Así quedó patente cuando, en el Documento final de la primera sesión, el punto sobre el diaconado femenino recibió 69 “no” de parte de los 344 votantes. Sin embargo, hubo 277 votos a favor que respaldaron la propuesta de continuar con la investigación teológica y pastoral sobre el acceso de las mujeres al diaconado. En febrero de este año, la decisión del Pontífice de crear diez grupos

de trabajo para profundizar en algunas cuestiones surgidas de la primera sesión del Sínodo, que deberán entregar los resultados al Papa en junio de 2025, suscitó reacciones diferentes. Entre estos grupos, el número 5, al que se han asignado “algunas cuestiones teológicas y canónicas en torno a formas ministeriales específicas”, ha sido confiado al Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Tendrá la tarea de explorar “la cuestión de la necesaria participación de las mujeres en la vida y en el liderazgo de la Iglesia”.

Hay quien ha sostenido que de esta manera se han eliminado ciertos temas de la discusión de la Asamblea y que al dilatar los tiempos se corre el riesgo de posponer decisiones. Para otros, es una señal positiva porque supone que el diaconado y la cuestión femenina están en la agenda y el mismo Papa considera que es necesario profundizar en ellas. Y eso no es poca cosa. En junio llegaron unas declaraciones que cayeron como un jarro de agua fría. En una entrevista con la *CBS*, al ser preguntado por el diaconado femenino, el Papa respondió sin titubear: “Si se trata de diáconos con órdenes sagradas, no. Pero las mujeres siempre han tenido, yo



## DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

### CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI  
GABRIELLA BOTTANI  
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN  
CHIARA GIACCARDI  
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH  
AMY-JILL LEVINE  
GRAZIA LOPARCO  
MARINELLA PERRONI  
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ  
CAROLA SUSANI  
RITA PINCI (COORDINADORA)

### EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI  
VALERIA PENDEZZA

Esta edición especial en castellano (traducción de ÁNGELES CONDE) se distribuye de forma conjunta con VIDA NUEVA y no se venderá por separado

[www.osservatoreromano.va](http://www.osservatoreromano.va)

→ diría, funciones diaconales sin ser diaconisas, ¿no? La mujer tiene un gran servicio como mujeres, no como ministras, como ministras en este sentido, dentro de las Sagradas Órdenes”.

Estas declaraciones han provocado una doble reacción entre las mujeres. Por un lado, de desconcierto por parte de quienes consideran la cuestión abierta y en discusión, porque la segunda comisión creada por el Papa sobre el tema aún está en funcionamiento al igual que el Grupo 5 que debe investigar más en el contexto del Sínodo Universal. Por otro lado, de espera vigilante para otras. Estiman que quizá la cuestión no es madura ante las opiniones que no coinciden ni entre hombres y mujeres y a veces ni entre las propias mujeres. Si hay que esperar, ¿cuánto tiempo más hay que hacerlo? En octubre, al inicio de la segunda sesión del Sínodo, el cardenal **Víctor Manuel Fernández**, prefecto de Doctrina de la Fe, aseguraba que “conocemos la posición pública del Pontífice que no considera maduro el tema”. Y añadía que “queda abierta la posibilidad para una mayor profundización sobre el tema”. El Prefecto indicó que el Papa había pedido que durante el Sínodo no se tratara la cuestión. El propio cardenal Fernández, en un encuentro que tuvo lugar con un centenar de padres y madres sinodales fuera del aula sinodal, explicó que el objetivo fundamental del Grupo 5 es el papel de la mujer en la Iglesia, aunque no específicamente la posibilidad del diaconado femenino en la que sigue trabajando la comisión presidida por el cardenal **Giuseppe**

**Petrocchi**. La mayoría de las mujeres –afirmaba– no piden el diaconado, es decir, no piden ser “clericalizadas”. Y, repetía que el hecho de que Francisco considere que la cuestión no está lo suficientemente madura no significa que quiera cerrar el tema, sino que sigue estudiando. Llegados a este punto, ¿qué deben hacer las mujeres que aspiran a un mayor reconocimiento de su papel en la Iglesia a través de políticas igualitarias en la asignación de roles y tareas y con la posibilidad de elegir cómo servir a la Iglesia, en este caso, como diaconisas? El Sínodo habló a través de los números.

Los dos párrafos del Documento final que se refieren a las mujeres son los que menos aprobación recibieron. El párrafo 60, que se centra en el papel y el liderazgo de las mujeres en la Iglesia y el acceso al diaconado, recibió 97 votos negativos de 355. El párrafo 148 que allana el camino para una mayor presencia femenina en los seminarios, recibió 40 “noes”. En el texto se lee.

*En virtud del Bautismo, hombres y mujeres gozan de igual dignidad en el Pueblo de Dios. Sin embargo, las mujeres siguen encontrando obstáculos para obtener un reconocimiento más pleno de sus carismas, de su vocación y de su lugar en los diversos ámbitos de*

*la vida de la Iglesia, en detrimento del servicio a la misión común. La Escritura atestigua la función destacada de muchas mujeres en la historia de la salvación. A una mujer, María Magdalena, se le confió el primer anuncio de la Resurrección; el día de Pentecostés, en el Cenáculo, estaba presente María, la Madre de Dios, junto a muchas mujeres que habían seguido al Señor. Es importante que los pasajes pertinentes de la Escritura encuentren un espacio apropiado en los leccionarios litúrgicos. Algunas coyunturas cruciales en la historia de la Iglesia confirman la contribución esencial de las mujeres movidas por el Espíritu. Las mujeres constituyen la mayoría de los fieles y a menudo son los primeros testigos de la fe en las familias. Participan activamente en la vida de pequeñas comunidades cristianas y parroquias; dirigen escuelas, hospitales y centros de acogida; lideran iniciativas en favor de la reconciliación y la promoción de la dignidad humana y la justicia social. Las mujeres contribuyen a la investigación teológica y están presentes en puestos de responsabilidad en instituciones vinculadas a la Iglesia, la Curia diocesana y la Curia Romana. Hay mujeres que ejercen funciones de autoridad o son líderes de comunidades. Esta Asamblea hace un llamamiento a la plena aplicación de todas las oportunidades ya previstas en la legislación vigente en relación con la*



*función de la mujer, en particular en los lugares donde aún no se han implementado. No hay nada que impida que las mujeres desempeñen funciones de liderazgo en la Iglesia: lo que viene del Espíritu Santo no puede detenerse. También sigue abierta la cuestión del acceso de las mujeres al ministerio diaconal y es necesario proseguir con el discernimiento a este respecto. La Asamblea pide también que se preste más atención al lenguaje y a las imágenes utilizadas en la predicación, la enseñanza, la catequesis y la redacción de los documentos oficiales de la Iglesia, dando más espacio a la contribución de mujeres santas, teólogas y místicas.*

¿Cuentan más las tres cuartas partes llenas del vaso, los 258 plácets, o la cuarta parte vacía, los 97 *non plácet*? Hay mujeres que creen que el Sínodo no arrojó los resultados esperados, otras que estiman que el Documento final es un buen compromiso y otras que dicen que es necesario empezar de nuevo y construir a partir de esto. El párrafo 60 ha sido aprobado y tendría que leerse como una apertura, como una oportunidad. Todo depende de cómo, cuándo y en qué medida se acoja y de cómo inspirará decisiones y comportamientos en Roma y en las iglesias locales. Además, queda por ver qué propondrá el Grupo 5 cuando en junio entregue sus conclusiones al Papa.

# Jubileo, la cuestión de la indulgencia

CRISTINA SIMONELLI

Como si se hubieran superado las fronteras”. La Bula Papal *Spes non confundit* que anuncia el Jubileo de 2025 se refiere así a la peregrinación jubilar por la que se pasará de un país a otro hasta llegar a Roma. Sabemos que no será exactamente así, pero la esperanza, “que no defrauda ni decepciona”, no es una vaga conmoción del alma, sino una profecía activa. Nos pide y nos permite superar los límites, precisamente porque sabemos que están ahí.

Lo que se aplica al mundo entero también se aplica a la Iglesia ya que en ella también hay fronteras. Son las que se dan entre hombres y mujeres o las que conciernen a las minorías sexuales, económicas o étnicas en un mundo cada vez más mezclado, pero no pacificado. Nos toca a nosotros vivir y operar como si hubieran sido superadas, en una travesía que puede ser tan agotadora como ir contracorriente, pero que ya es en sí misma un buen resultado y también una profecía de lugares verdaderamente abiertos para los que una puerta es demasiado.

Retomando una imagen evangélica, la puerta es Cristo que significa el acceso sin condiciones, en el que nuestra conversión no es una condición, sino un resultado. En este caso es una verdadera metáfora, es el signo de una realidad que nos precede, que declara que alguien emerge continuamente de ella para que nada se pierda y nos invita a compartir su vida, porque pasamos “de ovejas a comensales”. (Hanz Gutierrez Salazar, *Más allá de la Biblia, más allá de Occidente*).

## Entreabierta

Sin embargo, a pesar de la alta referencia y a pesar de que las puertas santas se abren en lugares inesperados, sus dinteles siguen sufriendo entre el viento que las abre de par en par y la corriente que tiende a cerrarlas. Me gusta imaginar al Señor que, como algunos vendedores puerta a puerta del pasado, mete el pie en la puerta y el marco para que al menos quede entreabierta. Quizás en

complicidad con las mujeres que son guardianas de los umbrales de la morada para la que siempre han dispuesto adornos, los espejos de bronce, por usar la imagen bíblica de Éxodo 38,8.

Entre los elementos frágiles de aquello que rodea el Jubileo, creo que debo mencionar uno que sigue siendo verdaderamente embarazoso: las indulgencias. Si indican que hay algo que siempre queda de nuestras acciones, ¿por qué deberíamos pensar que cada uno puede eliminar ese “resto” de un plumazo dando lugar además a un lucro? Quizá sería un hermoso signo de conversión jubilar colectiva el eliminarlas; un signo que también sería de arrepentimiento y de consenso ecuménico, teniendo en cuenta también el papel conflictivo que desempeñaron en el enfrentamiento a la Reforma.



# La puerta santa y el templo sagrado

*El Jubileo es uno de los muchos legados recibidos del judaísmo*

MARINELLA PERRONI

**E**l 24 de diciembre, un Papa anciano cruzará –no sin dificultades, pero con mucha determinación– la Puerta Santa de la basílica de San Pedro. Una puerta que se define como “santa” y que fue tapiada al concluir el Jubileo anterior, el extraordinario que se abrió el 29 de noviembre de 2015, con ocasión del cincuentenario del Concilio Vaticano II, y que estuvo dedicado a la misericordia. El poder simbólico de este gesto es notable. **Francisco** derribará ese muro y entrará primero en esa basílica que hoy representa el corazón del catolicismo. Todos estamos invitados a hacer como él a lo largo de un año, a entrar, si no físicamente, al menos en la comunión de intenciones que impregna el año jubilar.

Esta vez, dado que se trata de un Jubileo ordinario y no extraordinario, al mismo tiempo que la Puerta Santa de San Pedro y las de las otras tres basílicas romanas, Francisco abrirá otra puerta. Será la de una prisión, es decir, la de un lugar donde, precisamente porque no se puede cruzar físicamente, evoca poderosamente la necesidad de liberación.

Por otro lado, ¿en la base del resurgimiento cristiano de la práctica del Jubileo judío no están quizás las palabras del profeta Isaías con las que Jesús se refiere

a sí mismo en el discurso y con las que inaugura su misión mesiánica en la sinagoga de Nazaret? El profeta había dicho: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor” (Lucas 4,18) Con ese gesto y desde esa puerta, el Papa y con él toda la Iglesia entran no solo en un espacio reconocido como sagrado, sino también en un tiempo reconocido como santo, “un año de gracia”.

## La santificación del tiempo

El Año Jubilar es uno de los muchos legados que el cristianismo debe al judaísmo, por su grandiosa visión de la santificación del tiempo. Para el ser humano el tiempo representa, junto con el espacio, la situación vital por excelencia. También representa al gran adversario, porque erosiona la vida y acerca la muerte. Por otra parte, ¿no forma parte del panteón de las divinidades paganas el dios del tiempo, Saturno/Cronos, hijo del Cielo y de la Madre Tierra, quien se come a sus hijos?

Con “la invención” del sábado, es decir, de la distinción entre el tiempo reservado a las obras de los hombres y el tiempo reservado a Dios, Israel lleva a cabo una operación decisiva: los hombres no están



dominados por el tiempo, sino que ellos mismos lo dominan el momento en el que reconocen que Dios es señor del tiempo porque ha impreso en su creación la ley de la alternancia entre actividad y reposo. En definitiva, hay alguien que es más fuerte que el tiempo y es el único que incluso puede “redimir” al tiempo porque con el don de la vida que no muere logra quitarle a la muerte “su agujón”, como escribirá Pablo a los cristianos de Corinto (1 Corintios 15,55).

El séptimo día, el sábado, así como el año sabático que ocurría cada siete años, santificó la secuencia de días, semanas y meses. Posteriormente, la institución del año jubilar fortaleció aún más el patrón sabático al anclarlo a una medida de tiempo más extendida: “La tierra gozará también de su descanso en honor del Señor. Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña y la vendimiarás; pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor del Señor: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. Haz el cómputo de siete semanas de años, siete veces siete, de modo que las siete semanas de años sumarán cuarenta y nueve años. El día diez del séptimo mes harás oír el son de la trompeta: el día de la expiación haréis resonar la trompeta por toda vuestra tierra. Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. El año cincuenta será para vosotros año jubilar: no sembraréis,





ni segaréis los rebrotes, ni vendimiareis las cepas no cultivadas. Porque es el año jubilar, que será sagrado para vosotros”. (Levítico 25,1-12).

En el año jubilar todo debía volver a su origen, volver a las manos de Dios. Por eso, se dejaba descansar la tierra, se perdonaban las deudas y se liberaba a los esclavos y así se santificaba el tiempo de la historia.

Si el antiguo Israel alguna vez logró respetar esta normativa o si solo representaba el ideal de un modelo social es un tema de discusión entre los investigadores. Es un hecho que el cristianismo medieval, y luego el catolicismo romano, asumieron la norma del año jubilar después de espiritualizarlo: el perdón de las consecuencias de los pecados reemplazó a la restitución de la tierra y de la historia a Dios convirtiéndose en el elemento esencial de ese tiempo. Se afirmó con fuerza la mediación de la Iglesia para alcanzar la salvación, incluso la salvación eterna. Entonces, como predijo el salmista, será Dios mismo quien cruzará las puertas del tiempo venidero y habitará la tierra: “¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria”. (24,7).

### Yo soy la puerta

Una realidad, una metáfora, un símbolo: la puerta remite con mayor fuerza aún a la otra dimensión clave del jubileo, la del espacio a habitar, ya sea el de la casa, el de la ciudad, el del campo o el de la vida mis-

ma. No siempre nos damos cuenta, pero cada día las atravesamos continuamente, las abrimos y las cerramos. Centinelas que aseguran la pluralidad de los espacios y la determinación de los lugares, las puertas establecen el mapa de nuestro avanzar y lo señalizan, aunque sea sin darnos cuenta.

Macizas o ligeras, doradas como las del Kremlin o de tela como las de las tiendas de los campos de refugiados, las puertas son también una metáfora importante de la vida y de su ambivalencia dinámica porque remiten a acciones vitales de las que depende la calidad de los tiempos y de los espacios: entrar-salir o abrir-cerrar o incluso dar la bienvenida-marcharse. Por este motivo, la puerta puede adquirir la calidad de un símbolo, también en un contexto religioso, como lo demuestra la importancia que se le atribuye en uno de los momentos fuertes de la vida de la Iglesia católica, el año jubilar. Explorar el significado simbólico de “la puerta santa” también es posible a partir de la Biblia. Porque, como el gran libro de Dios-con-los-hombres, la Biblia está llena de puertas que, ya sean los umbrales de las casas o de las ciudades, remiten a contenidos teológicos claros. Recordemos solo dos del Antiguo Testamento y una del Nuevo que nos ayudan a identificar posibles significados teológicos de la puerta jubilar.

Después del famoso sueño de la escalera que se apoyaba en la tierra, pero cuya cima llegaba al cielo y por la que subían

y bajaban los ángeles de Dios, el patriarca Jacob reconoce que el lugar donde se experimenta a Dios debe serle consagrado perdiendo así su sentido ordinario para convertirse en un lugar de la presencia de Dios, un lugar desde el que se accede al cielo: “Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo”.

La puerta de la casa de Dios permite entrar en un espacio “otro”, allí donde Dios se hace presente, donde los pensamientos se convierten en “visiones” que revelan el significado de lo que vivimos. Metafóricamente, el nacimiento y la muerte son las puertas por las que se entra a la vida y por las que se sale. Para la Biblia no están custodiadas, es decir, no determinan el paso entre un antes y un después, sino que, como reconoce el Salmista, Dios, guardián de la vida, es el que “guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.” (121,8).

Las puertas también suponen el paso entre el interior y el exterior, entre la necesidad de pertenencia de la que sentirse protegido y la de libertad de la que sacar fuerza vital. Por esta razón, la expresión más cargada de teología de la puerta es la que adquiere importancia cristológica cuando Jesús la identifica consigo mismo.

En un discurso del Evangelio de **Juan**, tan evocador como complejo, **Jesús** se define en primer lugar como el verdadero pastor del rebaño porque, a diferencia de los líderes del pueblo que son lobos disfrazados de pastores, Él es el único que puede entrar al redil por la puerta, para luego, inmediatamente después, identificarse a sí mismo como esa puerta del redil: “Por eso añadió Jesús: ‘En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon’”. (10,7s). Como siempre, Jesús revela su identidad de Mesías solo a quien tiene la capacidad de entrar en la imagen, de captar su poder simbólico y su potencial para traducirse en una actualización de facto: solo pasando a través de Él su rebaño podrá salir sin miedo del redil y disfrutar del pasto que lo mantiene vivo y solo pasando por Él podrá regresar y protegerse de los lobos.

Cuando el Papa antes de la misa de Nochebuena inaugura el año de gracia cruzando la Puerta Santa, pide también a su Iglesia que vuelva a Dios atravesando la única puerta que da acceso a la salvación, la de la revelación que el Hijo hecho del Padre: “Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos”. (10,9).

# De generación en generación

NADIA TERRANOVA

*La puerta Valþjófsstaður es el único vestigio medieval islandesa*

Septiembre en Islandia es el mes más bonito, todo el mundo lo dice. En septiembre, si miras al cielo es probable que veas la aurora boreal. Pueden verse siempre que no haya demasiadas luces encendidas y siempre que un zorro quiera apartar la nieve usando su cola como una escoba. El zorro deja extrañas estelas rojas, verdes y violetas en el cielo, estelas luminosas realzadas por las fotografías más elaboradas y que dan la impresión de luces estroboscópicas de discoteca cuando estás cerca de un glaciar o en medio de la nada. Las historias que se cuentan a los niños están protagonizadas por ese zorro. Yo misma se las habría contado a mi hija si se hubiera quedado despierta alguna noche y me la hubiera podido llevar de paseo por los barrios más oscuros de Reikiavik para ver aparecer a este zorro.

Pero en el septiembre que pasamos juntas en Islandia, debido a mi residencia de escritora, mi hija durmió todas las noches. Sé que es algo bueno porque, si los niños duermen, las madres descansan y hay más posibilidades de que no se caigan de sueño. Pero los domingos por la mañana sí nos levantábamos temprano para recorrer los museos, como cuando yo era pequeña y el museo de mi ciudad abría los domingos por la mañana y era gratis. Mi madre me llevaba y para mí era un día especial de fiesta, casi tan especial como ir al cine. Así, uno de aquellos domingos en Reykjavík, justo antes de marcharnos de Islandia, mi madre, mi hija y yo nos presentamos en

el museo. Nuestro objetivo era ver una puerta con un nombre complicado, como todos los nombres islandeses; una puerta medieval de madera de pino, de estilo románico y que data del siglo XII.

Fue el periódico el que sugirió ir en busca de esa puerta porque se estaba preparando un número dedicado a las puertas. Yo había elegido esa, la puerta Valþjófsstaður, la más famosa de Islandia, porque estaba a pocos kilómetros de lo que durante un mes había sido el mi casa, y también por la historia que representa donde un caballero mata a un dragón para liberar a un león quien, a su vez, va a morir en la tumba del caballero. Una historia tradicional y épica de héroes dentro de dos rosetones. ¿Pero realmente son solo dos? Una de las hipótesis sobre la puerta que ahora se conserva en el museo es que hubo tres escenas, un tercer rosetón perdido.

Sigo a mi hija por las salas del museo. Corre con un lápiz en la mano mientras yo sostengo el cuaderno que nos regalaron en la entrada. En estos lares, prestan atención a los niños y siempre hay algo para entretenerlos. Ahora mi hija tiene que ir marcando con una cruz todo lo que ve: cascos, tinajas, estandartes... No hay puertas en el cuaderno, pero hemos venido aquí por la puerta. A estas alturas de visita, ya he perdido de vista a mi madre, aunque siempre me pasa lo mismo con ella. Te distraes un momento y ya no la ves.

“Ya voy, ya voy”, se oye a mi madre. “¿Has visto ese cuartito? Hay una estatua increíble...”. Mi madre vive todo con intensidad.

Nunca reposa sus emociones y este es su encanto, aunque cuando yo era más joven no lo veía así. Me daba mucha rabia y me enfadaba. Rechazaba su forma de ser quizá para diferenciarme de ella, como suelen hacer los jóvenes con sus padres.

## ‘Matrisokas’

“¿Has visto esa estatua?” Yo sigo a mi madre y mi hija me sigue. Una tras otra, tres *matrioskas* que van seguidas hasta llegar frente a un tríptico de madera del siglo XVI que representa a **María**, el Niño Jesús y Santa **Ana**. La abuela, la madre y el hijo. “Las imágenes de los tres juntos son raras”, dice mi madre con ojos encantados. Madre, hija y nieta a un lado y del otro otra familia, como si fuera un espejo. Si hubiera una puerta, podríamos intercambiarlos: nosotras allí, con un libro, una corona y un manto, y ellos aquí con un bolígrafo, una libreta y el teléfono móvil.

Pienso en una foto, entre las más queridas que tengo, en la que estamos yo, mi madre y mi abuela, una en brazos de la otra. Tres *matrioskas*, una dentro de la otra, como estábamos en el útero del otro antes de nacer. Es una polaroid de principios de los ochenta, yo debía tener cuatro o cinco años. Abajo, mi madre escribió en letras mayúsculas: las tres generaciones. Somos la puerta de la otra porque de cada una de nosotras nació otra mujer que, a su vez, generó a la otra. Ahora sé que ese hilo matrilineal es precioso, ahora sé que mucho de lo que tengo viene de ahí. Cierro los ojos para añadir mentalmente a mi hija



## De una mansión a una iglesia dedicada a Santa María

La puerta Valþjófsstaður toma su nombre de una antigua finca situada en Fljótsdalur, un municipio de 524 habitantes. Tallada en madera en el siglo XII, se utilizó inicialmente en una mansión y luego como puerta de una iglesia de madera dedicada a Santa María. Mide 206,5 cm y está formada por tres tablas encajadas. Cuenta con dos rosetones tallados entre los que hay una argolla redonda.

El tondo superior representa un conocido cuento medieval, *Le Chevalier au Lion*, en tres episodios. Debajo vemos a un caballero con su halcón de caza. Mata a un dragón que ha capturado a un león, y luego se representa al león siguiendo agradecido al caballero. Al final, el león yace junto a la tumba del caballero, al que llora.

En la tumba hay runas grabadas: “Aquí está enterrado el poderoso rey que mató a este dragón”. En el tondo inferior hay cuatro dragones entrelazados. Muchas iglesias medievales islandesas estaban decoradas con tallas de madera, pero la puerta de Valþjófsstaður es la única tallada que aún existe. Vendida a Copenhague en 1852, regresó a Islandia en 1930. La iglesia actual (en la foto), consagrada en 1966, está hecha de hormigón y tiene capacidad para 95 personas y alberga una copia.

# El Papa y la líder radical: más allá de las diferencias

RITANNA ARMENI

**H**ay que ver bien la foto que publicamos en esta página. En ella encontramos a una líder de tendencia radical, una mujer curtida en mil batallas como la del divorcio, del aborto, de los derechos de las minorías o de la libertad sexual. Y en esta fotografía también encontramos al Pontífice, el jefe de una Iglesia que se ha opuesto a muchas de esas batallas. Y que, muchas veces, ha basado su existencia en principios y batallas contrapuestas. Ambos están sentados en sendas sillas de ruedas. Él ha ido a verla con una caja de bombones y un ramo de rosas. Hablan y sonríen en una terraza bajo el sol romano. Esta foto nos dice más sobre la Iglesia de **Francisco** que muchos artículos, libros, análisis y entrevistas.

Nos habla de una Iglesia que acoge y ama también a quienes son diferentes de ella. También a aquellos que, según los cánones actuales, deberían ser considerados enemigos. ¿Y quién podría considerarse más alejado del camino de la Iglesia que la líder radical **Emma Bonino**? Nos habla de una Iglesia que distingue entre personas e ideas –entre el pecado y el pecador, como se solía decir– y que abraza y estima a quienes “pecan”, incluso cuando luchan por lo que piensan. Nos habla de una Iglesia que antepone a las personas, su corazón, su inteligencia y su compromiso.

Las ideas son importantes, pero vienen después. Después de la acogida y la apertura del corazón y de la mente. Y en ningún caso pueden empañar el amor y la estima.

Lo que nos ofrece esta foto es un mensaje importante y, sobre todo, inédito. En un mundo en el que el odio parece prevalecer sobre el amor y la guerra sobre la paz, en el que las divisiones han encontrado un terreno fértil y prolífico en las redes sociales y en el que el otro o la otra que no piensa tan como tú se considera un rival o enemigo, la imagen de Emma y Francisco indica un camino y un mundo diferente. Una forma de vivir y de pensar capaz de ir más allá, de comunicar pese a todo.

## Sonreír

No sabemos qué se contaron Emma Bonino y el Papa. Si hablaron de lo que los divide o de lo que los une. De lo que sucede en el mundo o en sus vidas. Seguro que tenían muchos temas para comentar. Pero lo más importante no es tanto lo que se dijeron, como lo que nos dicen a nosotros que los miramos. Es posible no pertenecer a la Iglesia y aun así escuchar y apreciar sus mensajes. Es posible ser creyente y mirar con interés y participación las ideas de quienes no son parte de la Iglesia. Y, sobre todo, tal y como demuestran Emma y Francisco, todavía podemos sonreír juntos.



a la foto. Sí, así la foto está completa. Sin embargo, es raro que haya cuatro generaciones porque siempre falta la raíz o el fruto, pero el hilo permanece y es como se reconocen las mujeres en las familias, una tras otra.

No añadamos más. La niña corre hacia la otra sala, molestando a los numerosos y silenciosos visitantes, aunque ninguno protesta o se queja... Estamos en el norte de Europa. La niña corre y ahora somos nosotras quienes la seguimos, porque tenemos que cuidar de ella, pero también porque nos está mostrando el camino: tenemos que volver sobre nuestros pasos para ver la puerta por la que hemos venido aquí. El periódico me ha enviado a este museo para hablar de esta puerta. Siempre es el fruto el que protege al árbol, nunca al revés. En cuanto a las puertas, nunca son las que esperas. Esto también lo he aprendido hoy.

# El Papa, los cardenales y las mujeres: el interdicto

LUCIA CAPUZZI

*El encuentro directo marca un cambio de paradigma*

**N**o hemos escuchado lo suficiente las voces de las mujeres en la Iglesia”. De esta observación nació la elección del Papa **Francisco** de hacer reflexionar a los cardenales de su Consejo, el llamado C9, sobre la cuestión de las mujeres. Aunque no solo porque las mujeres fueron convocadas para participar en un debate libre, franco y auténtico con las máximas autoridades eclesíásticas convencidas de que “la Iglesia todavía tiene mucho que aprender de ellas”. En los meses transcurridos entre las dos sesiones del Sínodo sobre la sinodalidad, el Pontífice encomendó a la religiosa y teóloga salesiana **Linda Pocher** la dirección de un ciclo de encuentros de formación sobre el tema.

“Nos conocimos en 2022 cuando me pidió más información sobre el pensamiento de **Hans Urs von Balthassar**, que había estudiado durante mucho tiempo. Un año después, en junio de 2023, volvió a contactarme –cuenta sor Pocher–. Me dio máxima libertad en la articulación de toda la propuesta, desde de la elección de temas hasta los invitados. El Papa me ha dado solo tres adjetivos para orientar el enfoque: que fuera funcional, administrativo y ministerial”

La teóloga los aplicó en un ciclo de cuatro momentos distribuidos entre diciembre de 2023 y junio de 2024, –cuyo desarrollo está contenido en distintos libros publicados por las Paulinas– que, con una perspectiva interdisciplinar, pusieron de relieve las diferentes caras del tema, así como los problemas más urgentes y algunas cuestiones subyacentes que resolver. “Estas últimas, a largo plazo, podrían revelarse muy fecundas”, explica.

Linda Pocher implicó a ocho personas –siete mujeres y un hombre– con habilidades, biografías y sensibilidades diferentes que ofrecieron una pluralidad de perspectivas. Eran la brasileña y afrodescendiente **Regina da Costa Pedro**, de la Congregación Misionera de la Inmaculada Concepción-PIME; el sacerdote y el teólogo, **Luca Castiglioni**; la consagrada del Ordo virginum y maestra, **Giuliva Di**

**Berardino**; la canonista **Donata Horak**; la teóloga **Stella Morra**; la economista **Valentina Rotondi**; la presidenta de la Coordinadora de teólogas italianas, **Lucia Vantini**; y la obispa anglicana **Jo Wells**.

El camino partió precisamente de la comparación crítica con el principio mariano-petrino de Baltasar que inspiró los últimos pontificados, para afrontar el debate sobre los ministerios, la influencia del factor cultural y, finalmente, lo que **Michel Foucault** llamaba el interdicto: el tema del poder.

“Confieso que me preocupé un poco cuando recibí la invitación. La hermana Linda seguía diciéndome que sería una reunión sencilla e informal. Y efectivamente, al contrario de lo que pensaba, así fue. Primero por el lugar, que era una habitación de la Casa Santa Marta. Me recibieron con extrema cordialidad. Contra todas las expectativas me sentí muy cómoda. Nos sentamos frente al Papa, a su secretario y al cardenal **Pietro Parolin**. Los demás cardenales estaban a los lados. Nos dieron tiempo para hablar –unos cuarenta minutos cada una– y nos escucharon con gran atención. Estaban realmente interesados como lo demuestra el hecho de que nos hicieron numerosas preguntas. Francisco, por ejemplo, nos preguntó cuáles pensábamos que eran las raíces del clericalismo y las causas de la resistencia a una presencia más incisiva de las mujeres. El Secretario de Estado nos preguntó si detrás de la solicitud de reconocimiento no se podía esconder un deseo de poder. Lo encontré muy sincero: dio voz a una duda que existe en muchos hombres de la Iglesia”, explica sor Regina, la única no europea del grupo, llamada, junto con Stella Morra, a hablar sobre cultura.

## Ambiente de fraternidad

Por su parte, Donata Horak que, con Valentina Rotondi, se centraron en la cuestión del poder, opina de este modo: “Sirva una anécdota para describir el clima. Cuando terminó la reunión me quedé en el pasillo esperando a una colega. El Papa, que ya estaba en el ascensor, regresó porque “no

está bien retirarse antes de que se hayan ido los invitados”. La canonista optó por no pronunciar un discurso real. “Evidentemente había anotado mis reflexiones, pero preferí hablar espontáneamente para que fuera un espacio auténtico real de escucha y debate. Los cardenales son diferentes entre sí, tienen posiciones y visiones distintas, pertenecen a ámbitos culturales muy lejanos. Hemos discutido con franqueza las cuestiones de la reforma del derecho canónico y algunas dinámicas eclesiales”.

“Nunca olvidaré la emoción que sentí al entrar en esa habitación –subraya Valentina Rotondi–. Había aceptado y preparado la intervención sin darme cuenta del carácter excepcional del momento que viviría. Ahí me di cuenta. El Papa Francisco, para tranquilizarme, bromeó sobre el hecho de que le había traído un nieto para distraerlo. Se refería a mi bebé de dos meses que, mientras tanto, estaba en otra habitación al cuidado de mi cuñado. Se dirigió a mí por mi nombre de pila, como a todos los demás, no por falta de respeto, sino para crear un ambiente de fraternidad que me desmontó por completo”.





“Cuando recibí la invitación pensé que era una broma”, añade la obispa Jo Wells, convocada con Giuliva Di Bernardino para hablar de los ministerios. “Sin embargo, cuando me encontré en Santa Marta, me llamó la atención la normalidad con la que sucedía todo. Tan pronto como cruzamos el umbral, uniéndonos a un encuentro que ya había comenzado, el Papa Francisco se levantó para darnos la bienvenida. Después de las presentaciones, pasó la palabra a la hermana Linda, una señal de extraordinaria confianza y libertad. El modelo jesuita de discernimiento se hizo presente, sobre todo, cuando ella misma comenzó con un breve momento de oración para que el Espíritu Santo guiara nuestra escucha y aprendizaje. Resultaba algo irónico que fuera una mujer la que estaba presidiendo la oración”. Esa misma mañana, Giuliva Di Bernardino no tuvo reticencias en sostener, ante el Pontífice y el Consejo, la oportunidad de abrir el diaconado a las mujeres. “No puedo negar que sentí una gran responsabilidad al ofrecer mi propuesta, sabiendo que varias mujeres tenían (y tienen) expectativas importantes al respecto. Yo no las tengo, pero el tema me toca de cerca, especialmente después de haber estudiado la situación de las mujeres a raíz del Sínodo de la Amazonía. El debate posterior fue animado y constructivo”.

Lucia Vantini argumentó que el principio mariano-petrino de Baltasar, sobre el que intervino junto con Luca Castiglioni, no era un buen punto de partida para la corresponsabilidad eclesial entre los

sexos. “La reacción fue plural: hubo alguna resistencia, algún gesto de asombro y algún otro de complicidad. Yo no tuve ninguna sensación de angustia como la que puede tener una cuando se habla de temas casi personales. Yo estaba en ese lugar por mis estudios, formación y trabajo codo con codo con otras mujeres. En concreto, las de la Coordinadora de teólogas italianas donde he aprendido a reconocer y contener la tentación de cualquier protagonismo o personalismo”.

### La cuestión de los hombres

“¿Estamos seguras de que la cuestión de las mujeres no es, quizás, ‘la cuestión de los hombres’?”, se pregunta **Luca Castiglioni**, la excepción masculina de estos encuentros con el Papa y los cardenales. “La buena noticia es que este problema ya no se entiende como de género, sino que se reconoce como una urgencia para toda la Iglesia cuya credibilidad hoy depende en gran medida de la calidad de las relaciones entre los ministros ordenados y los demás bautizados, en concreto, las mujeres bautizadas. Durante mucho tiempo, ignorarlo fue parte del problema porque no se escuchaba el grito de las mujeres y se creía que la exaltación del “genio femenino” era la solución.

Invitaciones como esta del Papa a su reunión con el C9 señalan una toma de conciencia y una orientación que nos pide reflexionar sobre cómo ‘desmasculinizar’ la Iglesia y fomentan el diálogo y la puesta en cuestión de los argumentos tradicionales escuchando a las mujeres. ¡Aunque también en esta ocasión estaban en minoría frente a los nueve cardenales! Todos ellos reaccionaron con humanidad y moderación, pero con palabras siempre “más pesadas” que las de sus invitadas. En cualquier caso, escucharon reflexiones inusuales en los “palacios sagrados”. Si la operación en su conjunto contribuye a generar algún consenso sobre el tema, ya será un fruto. Sería bueno que no se marchitara”.

“No es solo de una cuestión de equidad de género –afirma Regina da Costa Pedro–. Estoy convencida de que el Espíritu tiene mucho que decir a la Iglesia a través de las palabras y las acciones de las mujeres”.

“Más allá de sus efectos inmediatos, esta serie de reuniones han supuesto un paso decisivo. Que las autoridades de la Iglesia digan que necesitan comprender mejor y se pongan en actitud de aprender de las mujeres es un verdadero cambio de paradigma”, concluye Stella Morra.

## La Madonna del Parto

Los ángeles abren una cortina, revelando a **María** en una pose que expresa toda la fuerza y el misterio de su maternidad divina y humana, la naturaleza tanto de *Theotòkos* (madre de Dios) como de *Aeiipárthenos* (siempre virgen), destacando su papel crucial en el misterio de la Encarnación.

Se trata de la *Madonna del Parto* de **Piero della Francesca**. De esta obra, entre las más enigmáticas del Renacimiento, parte *La Pasión de María*, escrita por **Massimo Cacciari**. Un intenso y fascinante ensayo en el que el filósofo italiano explora la figura de la Virgen que no es un mero “instrumento” de la voluntad divina, sino una Mujer que ocupa el centro de la experiencia y del drama de la salvación. María muestra “de qué herida se genera Dios”, dejando entrever una verdad llena de humanidad y sacralidad. Una de las imágenes más poderosas y místicas del arte cristiano. Es una Virgen que no posee ningún atributo real, no tiene ningún libro en la mano y está atrapada en el gesto de colocar una mano en su cadera para soportar el peso de su vientre. “Esta Mujer, figura muy real en su forma de vestir y en su gesto, es al mismo tiempo un enigma que estamos llamados a interpretar. Esta Mujer, que armoniza tan perfectamente en sí misma la humildad de la mirada y la monumentalidad de la pose, es una dimensión esencial del *plèroma* divino: el contenido y significado de la revelación que aquí ocurre, del acontecimiento que aquí se describe”.

Se trata de la maternidad corporal de la Virgen, pintada entre 1455-1465 por un pintor sublime. Con una lectura profunda y evocadora de la maternidad divina, Cacciari se pregunta sobre el papel central de María como madre de Cristo y como “compañera en el destino” de su hijo. Una puerta abierta al significado de la Pasión, sobre el sacrificio y sobre el amor incondicional. El grito del parto que María lanza se repetirá bajo la Cruz y luego nuevamente –quizás de alegría– en el momento de la Asunción, revelando su papel central en el misterio cristiano.

“La Mujer es esta Mujer y en uno el Cielo, o la puerta del Cielo, del cosmos pitagórico-platónico. La suma abstracción de los Números de la antigua *sophia* concuerda con la Revelación que se produce, en la tierra, en quien está por generar. Aquí se manifiesta el verdadero ombligo del mundo”.



# Huellas de santas y patronas

VITTORIA PRISCIANDARO

*Así se peregrina en Roma siguiendo a grandes mujeres*

**M**ujeres con autoridad, maestras en la Iglesia y patronas de Europa se dan cita en un itinerario jubilar diferente, guiado por la sabiduría, la espiritualidad y la inteligencia. Son seis santas: **Brígida, Catalina, Teresa de Ávila, Edith Stein, Hildegarda y Teresa de Lisieux**. No todas llegaron a pasar por Roma, pero en Roma su presencia viene honrada en distintas iglesias del centro histórico que, por diferentes motivos, los recuerdan.

El Dicasterio para la Evangelización, en concreto, la Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo, propone para el Jubileo esta idea del itinerario jubilar dedicado a las Doctoras y patronas de la Iglesia. La iniciativa se ha inspirado en el congreso que la Universidad Pontificia Urbaniana organizó en 2022, junto con la Universidad Católica de Ávila y la Pontificia Universidad Universidad Regina Apostolorum, para conmemorar los aniversarios de las Doctoras de la Iglesia y Patronas de Europa.

Así, el 8 de marzo de 2025, por iniciativa de algunas investigadora de varias universidades católicas (entre ellas la de Ávila, la de Letrán, la Urbaniana y la de la Santa Cruz), en colaboración con diversas capellanías universitarias de Roma y España, se celebrará una peregrinación tras las huellas de estas santas.

El itinerario comenzará con la celebración de la Santa Misa en la Iglesia de Trinità dei Monti, donde se recuerda a Santa Teresa de Lisieux. A pie se llegará después a Santa Maria delle Vittorie –donde se honra a Santa Teresa de Ávila– para, posteriormente, acudir a la basílica de Sant'Agostino. En este templo se conmemora a Santa **Teresa Benedicta de la Cruz**, Edith Stein. En la basílica de Santa María Sopra Minerva, el recuerdo es para Santa Catalina de Siena. Allí se podrá recibir el sacramento de la Reconciliación y, en el claustro del templo, tendrá lugar el almuerzo. La peregrinación continuará por la tarde hacia la iglesia de Santa Brígida, donde se recuerda a Santa Brígida, y el recorrido finalizará en la basílica de Santa Cecilia. En este templo del Trastévere se honrará la memoria de Santa Hildegarda con piezas musicales de la santa interpretadas por el Escuela musical de Santa Cecilia.



“La peregrinación está abierta a todos, sobre todo, a los jóvenes universitarios. La inscripción es gratuita, pero a los participantes se les pedirá una contribución en concepto de donación a las iglesias jubilares de las santas”, explica **Fermina Álvarez**, profesora del Instituto de Pastoral Redemptor Hominis e investigadora de la Universidad Lateranense. La docente explica que en 2022 la rectora de la Universidad Católica de Ávila la animó a contactar con otras universidades católicas para organizar una conferencia sobre mujeres santas a la que siguieron otras dos. “Son iniciativas que pretenden poner de relieve el papel de las santas mujeres en la Iglesia, para que su ejemplo nos ilumine en nuestros días”, indica la profesora.

## Mensajes particulares

Pero ¿cuál es el mensaje que proviene de las santas elegidas para el itinerario jubilar? “Cada una tiene un mensaje particular, pero todas tienen en común el testimonio de una fe auténtica, así como una gran valentía para afrontar las dificultades, que eran particularmente grandes para las mujeres de su tiempo. Amaban al Señor con todo el corazón, de modo que llevaron a cabo una importante misión de la que hicieron el proyecto de su vida. Fueron conscientes de su pequeñez para cumplir con tal empresa por lo que supieron poner toda su confianza en Dios y convertirse en su instrumento. Sus mensajes y testimonios nos abren un horizonte de esperanza en nuestros días”.



El itinerario jubilar “tiene como objetivo subrayar la grandeza del genio femenino a través de estas mujeres que han guiado sus fundaciones y son doctoras de la Iglesia”, añade **Andrea Lonardo**, director de la Oficina de catequesis de Roma. La peregrinación del 8 de marzo estará guiada por la lectura de las palabras de las santas, con textos extraídos de sus escritos.

“Teresa de Lisieux es la santa de la infancia, testimonio la filiación espiritual, una fe que, como la de una niña, sabe abandonarse siempre en los brazos de Dios Padre, pase lo que pase”. La pequeña Teresa, en Roma, rezó en Trinità dei Monti, donde se encuentra la capilla de la Mater admirabilis. Teresa de Ávila, carmelita, “es recordada en la iglesia donde se encuentra el espléndido éxtasis de Bernini que nos invita a entrar en lo más profundo, en lo que ella llama ‘el castillo interior’, para encontrarnos con el esposo”.

# María y Jesús en el Corán: un relación sagrada

SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

**M**aría y Jesús tienen un lugar especial en la antropología coránica. Según la lectura del Corán, la realización del ser humano se da en la realización de la unidad y la unificación tanto en sí mismo como con una visión unitaria del todo. No separarse y no presentarse con orgullo al mundo y tomar conciencia del estado elevado que hace al hombre **Califa** y guardián de sí mismo, del prójimo y de la creación. Así, las dos figuras centrales del cristianismo encuentran un lugar especial, si no único, en el texto sagrado de los musulmanes. La primera reflexión moderna de un cristiano sobre el papel de María, madre y virgen en el Corán, se remonta a 1845 y fue desarrollada por **Antonio Rosmini**, filósofo y teólogo y además beato.

En el texto sagrado de los musulmanes, María es descrita como la flor mística creada y cultivada bajo los dedos de Dios. Ella es la devota, la Virgen, la Pura, la Inmaculada, la Maestra del profeta de su tiempo, guardiana de la belleza interior, ejemplo sublime para los hombres y mujeres de fe de todos los tiempos. En el relato coránico, María da a luz a su hijo sin padre, sola, apoyada en una palmera muerta y seca. En el Corán, el tronco de la palmera representa la madera utilizada para la crucifixión. María, que fue la única mujer que tuvo unos pechos inmaculados para poder acoger (*alqaha*) y recibir (*arsalna*) la Palabra de Dios, en el encuentro místico con el Espíritu Santo, ahora tiene que sufrir las calumnias del pueblo y afrontar sola el doloroso parto.

Ya la imagen de una mujer solitaria, abandonada y afligida, apoyada en un tronco seco y abriendo los brazos, transmite la imagen de una forma de crucifixión. María en ese momento profiere un grito similar al grito del abandono de Jesús en el momento de la crucifixión recogido en el Evangelio. El Corán describe el acontecimiento de un milagro y una resurrección en este mismo momento, es decir, el árbol muerto y seco vuelve a reverdecer con la fe y la obra de María. “Oh María, trae

hacia ti el tronco seco y muerto y verás que reverdece y derrama sobre ti dátiles frescos” (María capítulo versículo 25).

En un milagro recordado por el Corán, María anuncia y testimonia al mundo con su fe el poder de vencer la muerte y también de resucitar la naturaleza en una transformación excepcional: transformar la muerte en vida y transformar el sufrimiento en dulzura concreta aquí con el símbolo del dulce fruto de la tierra, el dátil fresco. Jesús, hijo de María, nacido de una virgen, bendito dondequiera que esté (*mubarak*), el Verbo de Dios (*kalimat Allah*), el amor de Dios (*Rahmatan minhu*) y su propio Espíritu (*ruh on minhu*) es abandonado por su pueblo y por sus propios discípulos en un destino similar al de su Virgen madre.

En el dolor y la pasión de Cristo, María vuelve a afrontar el dolor supremo. El Corán no relata el grito de abandono de Jesús, sino el de María, y recuerda ese momento con las palabras de Jesús en este versículo: “Que la paz sea conmigo el día que nací, el día de mi muerte y el día de mi resurrección”.

A Jesucristo en el Corán se le llama “Jesús hijo de María” o “ibn Mariam”, es decir, hijo de María. Si Jesús es el Cristo y el Verbo y la Bienaventurado, María es la elegida del Señor sobre todas las mujeres de la creación: “Oh María, Dios te ha elegido, te ha purificado y te ha elegido sobre todas las mujeres del mundo”. María y su hijo, gracias a su ejemplo, son testigos vivos de que nada es inútil o en vano incluso en el estado más duro de sufrimiento o de abandono. La luz y la vida son las últimas palabras existentes.



Santa Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein, filósofa y alumna de **Husserl**, es honrada en la antigua capilla Borromini, donde se encuentra la inscripción *Timor Domini Initium Sapientis* (el temor del Señor es el principio de la sabiduría). “Judía que se hizo cristiana, mártir en Auschwitz por amor a su pueblo”. Y tenemos las dos santas que pidieron al Papa que abandonara el exilio de Aviñón y regresara a Roma. Por un lado, Santa Catalina, cuyo cuerpo se conserva en Santa María sopra Minerva y, por otro, Santa Brígida, que vivió en Piazza Farnese. Por último, en el monasterio benedictino de Trastevere rezaremos con Santa Hildegarda, figura interpretada en ocasiones en clave *new age* que “era en cambio profundamente católica”. “En sus diseños y visiones ve al hombre en el centro del universo porque está abrazado por el fuego del Espíritu, por Cristo, por el Creador”.

La misa termina, pero la asamblea no se disuelve. Siguiendo a las diecinueve monjas, la comunidad de unas pocas decenas de mujeres y hombres de todas las edades se dirige a la explanada frente a la iglesia. A su alrededor, el sol del mediodía ilumina los arrozales y los campos de maíz de Viboldone, una aldea de San Giuliano Milanese. La mecanización en el cultivo de los campos ha vaciado las fincas en estas últimas décadas. El pueblo, muy antiguo, es casi una localidad fantasma. Solo queda la Domus lombarda de terracota –como se llamó inicialmente a la abadía benedictina de los Santos Pedro y Pablo, uno de los complejos medievales más importantes de Lombardía– que vigila la puerta de entrada a la Babel metropolitana. Milán está un poco más allá, a unas cuantas paradas de metro. Entre Lombardía y otros mundos, la Domus ofrece al peregrino una parada antes de sumergirse en el frenesí urbano. “¿Cómo no preguntarnos, a principios de este siglo XXI, por este asentamiento en las afueras de la gran ciudad?”, decía el cardenal **Carlo María Martini**, que aquí se inspiró para su primera carta pastoral, *La dimensión contemplativa de la vida*.

La clave del enigma está en sus guardianas, “las mujeres del umbral”, la comunidad de benedictinas que viven allí desde hace más de ochenta años. Las primeras treinta y cinco llegaron al norte, con su maleta de cartón, desde Montefiolo, en la provincia de Rieti (centro de Italia), y desde las catacumbas de Santa Priscila en Roma, guiadas por la madre **María Margherita Marchi**. La religiosa, con el apoyo de la Santa Sede, comenzó esta nueva realidad de tipo monástico. Tras sus primeros pasos, a los benedictinos de San **Girolamo** se unió un joven monje español exiliado por la guerra civil, **Aureli María Escarrè**, futuro abad de Monserrat. Llegaron en 1941, en plena Segunda Guerra Mundial. “Fue el entonces arzobispo ambrosiano, el cardenal **Alfredo Ildefonso Schuster**, también benedictino, quien –tras la sorpresa y la perplejidad iniciales– quiso nuestra presencia aquí, en el valle del Bajo Po”, afirma la madre **María Ignazia Angelini**, teóloga experta en espiritualidad y abadesa durante veintitrés de los sesenta años que ha pasado en Viboldone.

Desde el principio, la comunidad se propuso reinterpretar el monaquismo femenino de los orígenes en un contexto contemporáneo. Intentaron actualizar la



## El reclamo de Viboldone

*Estas benedictinas italianas releen el monacato desde el hoy*

regla, para preservar su esencia, a partir de la radicalidad del cristianismo de las catacumbas y de la intuición profética de **Benito de Nursia**, con el fin de devolver el alma a una época de crisis. En este esfuerzo, las monjas de Viboldone se empeñaron por reinterpretar las rejas y el recinto. “Queríamos ser monjas como monjes. Por eso, en un momento de agitación, decidimos volver a proponer el carisma benedictino a las mujeres poniendo en primer plano un trabajo serio para sostenernos y cuidar de la liturgia. Primero establecimos una pequeña imprenta, como hacíamos en Roma. En los años setenta, pusimos en marcha el laboratorio de restauración de libros antiguos. Y esas se convirtieron en nuestras dos principales fuentes de ingresos. Esto significó que la gente del pueblo, que muchas veces desconfía de las instituciones eclesíásticas, nos reconociera como mujeres normales, vecinas dispuestas a compartir lo poco que tenían”.

En este sencillo ejercicio de libertad evangélica, las monjas de Viboldone reinterpretaron el espíritu no solo del monaquismo femenino, sino también de los orígenes de las Humilladas del siglo XII, un movimiento de renovación espiritual en

sintonía con otras expresiones de la época en busca de una reforma de la Iglesia. Viboldone (1176) fue constituyéndose en dos comunidades, Humillados y Humilladas, que vivían juntas dentro de la misma zona residencial. Los monasterios masculinos y femeninos compartían oración y trabajo, viviendo en edificios contiguos. Fue un experimento absolutamente insólito en aquella época que causó cierto estupor hasta su reconocimiento por parte del Papa **Inocencio III** y que terminó con su disolución en 1571. En las pequeñas comunidades esparcidas por gran parte del norte de Italia, Humillados y Humilladas vivieron una existencia laboriosa y creativa.

### Presencia femenina

“Este es un principio que en cierto modo hemos aceptado junto al valor de la presencia femenina inscrita en el *genius loci* de Viboldone, del que la abadía o, mejor dicho, la Domus, casa principal de los Humillados, ofrece un testimonio elocuente. Se ve en la fachada, con los santos **Ambrosio** y **Bernardo, Pedro y Pablo** y la figura de **María**”, dice la madre María Ignazia.

La imagen de la Virgen con el Niño vuelve repetidamente al interior de la iglesia



donde se mezclan otros elementos dando lugar a un estilo inusual. “Es típica de los Humillados esta síntesis de su espiritualidad en la que la regla no uniformiza, sino que realza la huella de la singularidad. Una espiritualidad abierta a la novedad propia del ser humano. Una espiritualidad capaz de poner en valor lo femenino en este sentido”. Así, llama la atención que en los frescos se representen figuras femeninas con el Evangelio en las manos porque a las mujeres Humilladas, al igual que a sus compañeros varones, se les reconocía la dignidad de anunciar la Palabra.

“Mira a **Eva** –señala Madre María Ignazia, apuntando al crucifijo–. A diferencia de las representaciones tradicionales, las manos no ocultan su rostro en señal de vergüenza. Al contrario, levanta la mirada hacia el Crucifijo con el pelo suelto al viento, como por el Sopro que mana del Redentor”. El perfil y el cuerpo desnudo de Eva emanan el impulso de la libertad liberada. La nueva pose la emancipa del estereotipo de autora confesa de la desgracia humana para devolverle su dignidad de “madre de los vivos”. “Frente a la cabeza yacente de Cristo moribundo, ella se revela como primera receptora de su Espíritu y testigo de la Gracia. La yuxtaposición de la Anunciación, representada sobre la Crucifixión, sugiere poderosamente que el cuerpo del Verbo de Dios, encarnado en el vientre de María, la carne esbelta del Crucifijo, es el del Resucitado. Cada detalle de esta abadía es elocuente. Así, en cascada, los frescos de la Domus narran una teología de la mujer en forma figurada”.

La comunidad actual, más de ochocientos años después, toma el relevo, tras el paso de la abadía primero a los olivetanos y luego a la noble familia **Castelbarco Albani**. Viboldone no es un mundo aparte o una burbuja de espiritualidad reservada a unos pocos privilegiados, un vestigio de lo antiguo. Su manera de situarse en el mundo es al servicio de los viajeros que puedan encontrarse con ella. Un servicio

## Las meditaciones de Madre Angelini

*En 2023, por encargo del Papa Francisco, la madre **María Ignazia Angelini** dirigió algunas meditaciones durante el retiro de los miembros del Sínodo sobre la sinodalidad. Esos textos, junto con las reflexiones de la monja benedictina pronunciadas durante los trabajos sinodales, están recogidos en el volumen “La memoria genera futuro”, publicado por la Librería Editrice Vaticana. El cardenal **Mario Grech**, secretario general de la Secretaría General del Sínodo, ha escrito el prólogo.*



en forma de consejo, oído atento o silencio compartido. El silencio de la abadía genera palabras capaces de contener lágrimas y sollozos o de abrazarlos por un momento.

“La amistad, la acogida y la hospitalidad requieren tiempo – subraya la madre María Ignazia–. Y aquí intentamos luchar contra la ansiedad y las prisas, en búsqueda, en plena confianza en el Dios Vivo. No sé si es por eso. Escuchamos a personas que llegan a ser capaces de articular el dolor que llevan dentro y que, a veces, es insoportable. Recientemente, vino a vernos una joven madre. Su pequeña había fallecido apenas tres días después de nacer. No puedo imaginar nada más terrible que generar una vida para una muerte tan temprana. Su grito era desconsolado. Lloré junto a ella. ¿Qué más podía hacer que compartir el absurdo de su pérdida intentando aportar algo de esperanza? Hice poco o nada. Tan solo estar junto a ella”. El secreto quizás resida en el don desinteresado del tiempo, en poder dar sin esperar nada a cambio.

## La esencia de la cebolla

El padre **Luisito Bianchi**, cura obrero, poeta y amigo que fue capellán de la abadía, comparó en su escrito la gratuidad con la esencia de la cebolla. “Para encontrarla hay que quitar las capas una a una, capas que te hacen llorar hasta llegar a la última. Ahí está el germen del que brotarán cebollas nuevas. Al separar esas capas, qué se encuentra sino la nada y el todo”.

Son muchos los que se presentan cada día a las puertas de la comunidad. Especialmente desde Milán y alrededores. Llegan por las rutas de los peregrinos y tocan el timbre con la seguridad de que alguien les abrirá la puerta. Saben que habrá alguien que se siente con ellos para escucharlos en una de esas habitaciones del primer piso. Siempre hay una religiosa de guardia para escuchar disponible, la mayoría de las veces, sin cita previa. De los Humillados y de las Humilladas, los benedictinos heredaron la apertura generativa a lo inesperado, rasgo distintivo de la existencia.

“Es nuestra manera de reelaborar el carisma para que permanezca vivo y no quede reducido a una reliquia de museo. Benito nos enseñó que la vida es mejor cuando encuentra su ritmo y sus pausas para el silencio. Muchas veces no lo notamos porque el silencio permanece en el fondo de la canción. Sin este silencio, no puede haber melodía”. La regla, el ciclo, la repetición y la excepción. La música de la vida y de los vivos, entre el arraigo a la tierra y la apertura al infinito. Perpetuamente en el umbral.



# El mar de la esperanza, el dolor de las fronteras

LIDIA GINESTRA GIUFFRIDA

*La Puerta de Lampedusa acumula las heridas de los migrantes*

La línea del horizonte que divide la Puerta de Europa en dos se puede percibir nítidamente. Lo más parecido a lo sagrado para las mujeres y los hombres del mar está representado por el inmenso azul, el infinito que aparece ante los ojos de quien mira a través del monumento, obra de **Mimmo Paladino**, desde el último pedazo de tierra de occidente. Estamos en Lampedusa, isla símbolo de esperanza, de llegada, de acogida y de futuro, el esperado o el nunca alcanzado.

“Allí, el de Ojos Azules, uno de tantos hijos de hijos, bajará de Argel en barcos de vela y de remos. Vendrán con él miles de hombres con cuerpecitos y los ojos de pobres don nadie en los barcos varados de los Reinos del Hambre. Se llevarán con ellos a los niños, y el pan y el queso, en el Lunes de Pascua. Vendrán con las abuelas y los burros, en triemes robados en los puertos coloniales”, escribe **Pier Paolo Pasolini** en el *Libro delle Croci*, en los versos de su Profecía de 1964. Los habitantes de Lampedusa saben que la profecía de un Dios siervo de Dios se ha hecho realidad en esta tierra cientos de miles de veces. También saben bien que muchas veces no se ha hecho realidad porque ha sido tragada por el mar, junto con las esperanzas, los sueños y la dignidad de miles de vidas.

**Fida** lo ha conseguido. Tiene la mirada del amor que solo una madre puede tener

por sus hijos y por los hijos de sus hijos. Camina con paso cansado por la pasarela del barco humanitario Humanity 1, de la ONG alemana SOS Humanity. La suya es una historia de años de sufrimiento y abuso, una historia trágica, para la que al final ha encontrado una salida. Fue rescatada con todos sus hijos, cerca de la costa libia, antes de que se hundiera el barco en el que viajaba con un centenar de personas. “Todavía recuerdo como si fuera hoy el momento en el que rogué a Dios que nos dejara morir. Hui de Siria sola con mis cinco hijos, con un bebé recién nacido y uno discapacitado”, cuenta. Y prosigue: “Había intentado cruzar el Mediterráneo ocho veces y una de las últimas creí que no lo lograríamos. El barco en el que íbamos, con 400 personas, empezó a hacer agua y como volcaba me vi obligada a lanzar a mis hijos al mar esperando que se salvaran. Empecé con mi hijo discapacitado, luego el mediano, después el recién nacido y por último mis dos hijas. Recuerdo que el corazón de mi hijo menor latía tan fuerte que casi podía oírlo fuera de su pecho. Tras dejar a mis hijos en el agua, me quedé a bordo, me ocupé de todos los demás niños que estaban en el barco y que viajaban sin padres, no podía abandonarlos”.

El viaje de Fida comenzó en 2012. Su marido murió durante la guerra. Ella partió desde Siria hacia Jordania y recaló en Libia. Fue un viaje sin fin lleno de violencia

y abusos sufridos por ella y sus hijos. “Cuando decidí irme de Jordania ya no sentía emociones, habían secuestrado a dos de mis hijos y habían intentado violarlos. Tenía tanto dolor que sentía que ya no sentía nada”, continúa secándose las lágrimas. “Una vez en Libia, íbamos y veníamos de campamentos de los traficantes que nos retenían para pedir un rescate por nosotros y dinero para el viaje. Un viaje que salió mal siete veces. Cuando la guardia costera libia nos atrapó y empezó a disparar, la gente se arrojó al mar y los milicianos se quedaron mirando mientras las personas se ahogaban. Después, nos capturaron a mí y a mis hijos. Mi hijo discapacitado no hacía más que gritar hasta que de un golpe seco lo dejaron sin conocimiento. Les rogué que pararan, pero no pude detenerlos. Sueño con dar a mis hijos el futuro que hasta ahora se les ha negado”, concluye Fida. Baja del barco, con la mano derecha



se aferra a su hijo **Karem**, de ocho años, mientras lleva en brazos a **Mohammed**, su hijo menor, que está suspendido entre el pecho de su madre e Italia.

A Manal se le escaparon sus hijas de los brazos y desaparecieron en el mar. Está sentada frente a la puerta de Europa, en Lampedusa, a pocos kilómetros del lugar del naufragio. Con rabia en los ojos muestra los nombres que tiene tatuados en los brazos: “**Randa, Sherihan, Nurhan, Christina**”. Son los nombres de las cuatro hijas que se le ahogaron el 11 de octubre de 2013, durante lo que quedó en la memoria como el naufragio de los niños en Lampedusa. Nunca recuperó los cuerpos de sus hijas, tragados por el mar o quizás

## Delia, una mujer justa

*“Veía por la calle a muchachos que lloraban por el calor y la sed sin que nadie hiciera nada. Así que los hice pasar y les di de comer gratis, si no tenían con qué pagar. Puse un camastro para que descansaran las mujeres embarazadas. No podía fingir que ninguno estaba allí”, contaba Delia Buonomo.*

*Durante años fue Mamá África. En Ventimiglia su bar “Hobbit” era el único punto de solidaridad en la frontera entre Italia y Francia para cientos de refugiados varados mientras intentaban continuar su viaje hacia el norte de Europa. Había una zona de juegos para niños. Lo llamaban “el bar de los negros” o “de los inmigrantes”, pero era en realidad una puerta abierta para aquellos que no tenían nada y necesitaban un plato de pasta, darse una ducha o cargar el móvil e ir al baño. Excluida por parte de la comunidad local, boicoteada e incluso multada, Delia Buonomo nunca dejó de distribuir alimentos para los inmigrantes, incluso después del cierre de su bar debido a las dificultades económicas provocadas por la pandemia. Murió a los 61 años, el pasado mes de octubre.*



enterrados en una de las muchas tumbas sin nombre en Lampedusa o quién sabe dónde. El marido de Manal, **Whaid**, explica que “estaba convencido de que mi esposa y mis hijas habían desaparecido”. “Me quedé de piedra cuando la vi en una foto que me enviaron desde Italia. Entonces la llamé y me preguntó si nuestras hijas estaban conmigo, le dije que no. Ella dijo: ‘Pero, ¿ni una?’. Le respondí otra vez que no. Luego rompió a llorar y me dijo, ‘tampoco están conmigo’. Me dijeron que la llevaron al hospital dos veces debido al trauma”.

Manal y Whaid estaban juntos en ese barco. Escaparon de Siria por la guerra y luego de Libia porque fueron discriminados y perseguidos por ser kurdos. Tenían cuatro hijas muy pequeñas. Durante el naufragio, Whaid fue rescatado por la guardia costera maltesa, mientras que Manal fue rescatada por la italiana. “Ni mi mujer ni yo teníamos documentos, lo habíamos perdido todo en el mar. Entonces llamé a mi hermana, le pedí dinero y pagué a un amigo que estaba en Suiza para que fuera a buscar a mi mujer.

## Cuatro hijas ahogadas

Manal estaba sola en Sicilia presa del pánico, incapaz de hablar ningún otro idioma que no fuera el árabe. Llegó sola a Milán y de allí un coche la llevó a Suiza. “Después de más de 20 días en Malta, llegué también a Suiza”, continúa Whaid, abrazando a su esposa, que nunca quiso contar esta historia. “Cuando llegué, mi esposa ya se había presentado ante las autoridades, pero no sabía que yo me uniría a ella. Una amiga me acompañó al campo de acogida donde estaba. Nuestra amiga le dijo: ‘¡tienes una sorpresa!’”. Ella respondió: ‘¡ya llegaron mis hijas!’”. Me bajé del coche y ella saltó sobre mí llorando”.

Las hijas nunca llegaron y sus cuerpos tampoco. Desde hace once años Manal espera una prueba de ADN y el reconocimiento de esos cuatro cuerpos que nunca más ha vuelto a ver. Cada 11 de octubre, regresa a Lampedusa para lanzar unas flores al mar ya que no hay ninguna tumba a la que pueda llevarlas. Desde esa Puerta de Europa, Manal revive aquellos gritos de dolor, las imágenes del naufragio, el alivio al ver ayuda y las lágrimas de emoción al pisar tierra. Las emociones de quienes, desde el agua, divisan el mundo de los derechos, el Occidente acogedor; y las emociones de quienes, desde la tierra, ven el mar y las fronteras de una Europa que cierra sus puertas.

# Solo por el nombre de pila

SABINA FADEL

**L**o admito. De mala gana, pero lo admito. Hay una cosa que realmente no me gusta de la Iglesia y es la relación con las mujeres. Me refiero a la costumbre de llamar a las mujeres por su nombre en aquellos mismos contextos en los que a los hombres se les reconoce un apellido y un título o un papel.

¿Un ejemplo? Hace algún tiempo, asistí a un debate sobre “Mujeres e Iglesia” organizado por la pastoral local del Turismo. Habían sido invitadas tres mujeres, tres profesionales maduras y reconocidas, una de las cuales también desempeña un rol institucional. Al final del encuentro, el sacerdote que había organizado el evento dio las gracias a las tres llamándolas por sus nombres de pila y, al mismo tiempo, dio las gracias al obispo presente llamándolo “Excelencia” con su nombre y apellido. Y algo parecido ocurrió también al final del Sínodo sobre la sinodalidad, cuando, al dar las gracias a los organizadores, la única que fue llamada por el Papa **Francisco** solo por su nombre fue sor **Natalie Becquart**, la misma a la que, en una decisión histórica, el Papa había nombrado subsecretaria del Sínodo. ¿Por qué? Digamos en primer lugar que no hay ninguna mala intención en esto y quizá sí un deseo de mostrar cercanía, afecto sincero y profunda estima. Debemos centrarnos en el significado más profundo, y muchas veces inconsciente, que supone llamar a una mujer por su nombre en el mismo contexto y momento en que a un hombre se le reconoce un apellido y títulos: infantilizarla.

Es un poco paradójico que esto suceda en entornos como los mencionados y por personas como las implicadas, a las que las mujeres respetan profundamente, y que están actuando de manera fuerte y decidida por un cambio sustancial en la relación entre mujeres e Iglesia. Con una acción que en realidad contradice y debilita las propias palabras y elecciones. Todos deberíamos empezar a reflexionar sobre estas actitudes y prestarles atención, empezando por nosotras, las mujeres. Porque los cambios profundos provienen de las palabras, de las actitudes comunes y del pensamiento crítico que reflexiona sobre el significado de algunas acciones y sus repercusiones, la mayoría de las veces inconscientes, pero no carentes de importancia.



# Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

***Comprometidos con un futuro excelente***

     [www.upsa.es](http://www.upsa.es)

Universidad patrocinadora de este suplemento